



ASPECTOS TERRITORIALES Y DE IDENTIDAD EN EL PAISAJE AGRARIO TRADICIONAL.

EL CASO DEL VALLE DE AGRELO-PERDRIEL. MENDOZA.

Mgter Arq. Carina M. Médico

Palabras claves: paisaje agrario tradicional – identidad – territorio – ambiente

“La vinculación de los acontecimientos a la realidad del medio físico remarca sus cualidades y humaniza los sitios, contribuyendo a ligar al hombre con el territorio.

Cuando lo esencial del lugar no es arrastrado por los cambios, la historia lo moldea y adapta, y el genius loci se afianza”

(Miguel Aguiló, 1999, p.277)

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se refiere al proyecto denominado “Paisaje agrario tradicional. El caso del valle de Agrelo - Perdriel”, desarrollado por la arquitecta Carina Médico en el año 2001 para optar al grado de magister en “Diseño, planificación y gestión de paisaje”.

La inquietud surge por conocer los paisajes agrarios que circundan las aglomeraciones urbanas, como es el caso del valle de Agrelo - Perdriel en la provincia de Mendoza. Estos paisajes se ven afectados por distintas presiones de carácter económico, social y cultural y se encuentran sometidos a constantes cambios en su configuración territorial, lo que refleja una mayor variabilidad temporal de sus recursos tangibles e intangibles. Dentro de los primeros consideramos aquellos recursos que definen de manera física al paisaje como los sitios, la estructura, los objetos, los hechos históricos, la vegetación, la fauna, los cultivos, las formas de ordenación del territorio, los lugares de culto, la alimentación, las viviendas, los caminos, la forestación y dentro de los segundos están comprendidos los recursos que se relacionan con la interpretación escrita y oral de lo que se ve y de lo que se vive, la vida familiar, los mitos, el baile, la música, el folklore y las costumbres.

Bajo esta condición de vulnerabilidad donde algunos de estos recursos persisten a lo largo de varias generaciones y otros cuya persistencia es menor, el valle de Agrelo y Perdriel se convierte en un territorio todavía recuperable y posible de manejar hacia una mejor planificación desde la óptica del paisaje.

La IFLA¹ declara al respecto en la Conferencia Regional de las Américas realizada en Medellín en el año 2012 lo siguiente: “En América Latina los procesos de expansión urbana se dan de manera singular: formaciones urbanas de rápido crecimiento y altas densidades, complejos industriales emergentes de gran escala, explotaciones mineras importantes, se desarrollan aceleradamente en contacto directo con territorios agrícolas, ínter penetrándose conflictivamente, poniendo en alerta a los planificadores del territorio”. Esta situación de avance acelerado de una actividad ajena al territorio sobre otras actividades ya consolidadas y donde la población adscribe a ciertas normas de convivencia, genera conflictos de competencias que tienen que ver con la manera en que los individuos de esa sociedad plasman en el territorio en cuestión sus propias improntas, lo hacen a veces siguiendo un mismo modo y forma de apropiarse del territorio y otras veces rompen la estructura del paisaje tradicional (Aguiló, 1999; Conan, 1994).

En la República Argentina el gobierno federal delega a cada provincia la responsabilidad de ordenar su territorio. De forma análoga el gobierno provincial atribuye ciertos aspectos del uso del suelo como responsabilidad a cada municipio. Además de presentarse el territorio dividido por cuestiones administrativas y geográficas también intervienen en este juego de incumbencias entidades de servicios nacionales, provinciales y municipales que intentan dar orden a ciertos aspectos del paisaje guiados por sus propios intereses.

Inmerso en esta realidad se encuentra el paisaje del Valle de Agrelo - Perdriel en Luján de Cuyo (figura 1y2), un paisaje que nos muestra las características de una zona de producción agraria, predominantemente vitivinícola, donde la disponibilidad o escasez de recursos naturales como el agua y el suelo son factores de alta incidencia sobre el desarrollo de las actividades agrarias. Pero otro factor de incidencia en la configuración de este paisaje es el solapamiento de las incumbencias territoriales desde lo nacional, lo provincial, lo municipal, lo público, lo privado y la falta, hasta el momento, de una coordinación de trabajo en conjunto, más allá de los límites políticos y de los intereses particulares. Se hace necesario entonces un trabajo en conjunto que garantice el abordaje sinérgico de esta situación y que permita detectar las oportunidades y las potencialidades, llevándonos a plantear respuestas desde lo ecológico, lo social, lo funcional, lo formal, lo económico y lo estético.

¹ Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas.

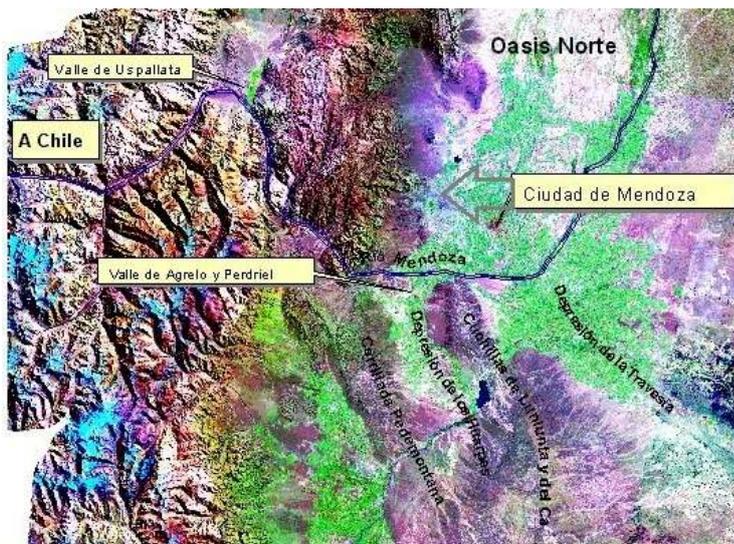


Figura 1. Oasis Norte de Mendoza. Valle de Agrelo – Perdriel. Imagen Satelital – IDR – Gobierno de Mendoza



Figura 2. Valle de Agrelo y Perdriel Imagen Landsat – IDR – Gobierno de Mendoza

La relevancia de este estudio es que sobre la base de la lectura del territorio que pone en relevancia los recursos tangibles e intangibles de un paisaje agrario tradicional, se construye un análisis y un diagnóstico que sirven de herramientas operativas más precisas para justificar propuestas de intervención o de no intervención, de conservación o de tutela del paisaje.

Estado del arte

En general, los estudios de paisajes son abordados por distintas disciplinas con enfoques inherentes al interés de cada una de ellas. Desde las ciencias de la ecología, Bettini (1998) sostiene que el paisaje es entendido como un sistema donde la forma excede los estrictos límites urbanos, rurales y naturales. En esta misma línea y dando los primeros pasos en asociar los sistemas tradicionales con los sistemas ecológicos, Gonzalez Bernáldez (1990) señala que las influencias humanas son muy antiguas y forman parte de los factores del ecosistema pretendidamente natural, por ello el conocimiento profundo de los sistemas tradicionales del uso del suelo, es muy importante para la gestión del paisaje.

En una caracterización del proceso de formación del paisaje antropizado, que considera al medio físico, las actividades allí generadas, los significados y la manera en que la sociedad produce códigos de relación basados en el sentido de pertenencia del lugar y en el carácter de éste, Miguel Aguiló (1999:266) sostiene: “Las imágenes ambientales se vinculan a los sitios, que reciben así un sustrato cultural de significados que conforman su identidad”.

Eugenio Turri (1983:53) explica la relación entre la naturaleza del medio físico, la construcción cultural de un sitio y el rol del paisaje en esa relación: “...es así la doble función del paisaje, como intermediario e instrumento de la relación hombre-ambiente; posteriormente como testimonio del hombre, de su vivir y su obrar. Así, el paisaje se vuelve expresión de una cultura, instrumento y lenguaje en la que tal cultura se expresa”.

Otras particularidades de este tipo de paisaje agrario tradicional distintas a las que surgen de la relación y de la heredad son las que manifiesta Martínez de Pisón (1995), con las cuales define al paisaje rural tradicional como paisaje creado con pocos recursos energéticos, en el que las actividades humanas debieron ajustarse a las condiciones ambientales y físicas del terreno con resultados de gran singularidad cultural y estética. Además refiere que son paisajes creados con conocimiento empírico difícil de obtener a través del método científico, de beneficios difícilmente cuantificables, resultando atractivos turísticamente.

Antrop, M (1997) sostiene al respecto:

Paisajes tradicionales pueden ser definidos como paisajes que tienen una estructura reconocible, que reflejan claramente las relaciones entre la composición de elementos y que tienen una significación cultural, natural o estética. Paisaje tradicional no es sinónimo de paisaje cultural. Se refiere a paisajes con larga historia, que evolucionan lentamente y donde llevan siglos en formar la estructura característica, reflejando una armoniosa integración entre los elementos abióticos, bióticos y culturales. Consecuentemente una larga variedad de características regionales del paisaje fueron creando una clara identidad, la cual es expresada por sus nombres. (p.105)

La definición de Secchi (1986:19) pone en evidencia los componentes de la planificación territorial, no solo como un aspecto técnico, si no también, como las cualidades específicas de los paisajes que permiten una articulación espacial en una dimensión que hace posible la comprensión de los lugares, de sus usos y de sus significados.

“Paisaje tradicional como un paisaje que nos trasmite una serie de saberes estratificados y lentamente acumulados, una red de conocimientos relativos a los fenómenos naturales, la geología, la edafología, la meteorología, la hidráulica, la botánica; relativo a las tradiciones y las técnicas de cultivos, de construcción y de alimentación; nos habla de también el imaginario colectivo de las sociedades que lo han construido, habitado y modificado; de sus creencias, símbolos, ritos e instituciones”.

Marco teórico

Considerando los aspectos económicos y naturales del territorio entendemos como paisaje agrario tradicional a un paisaje creado por el hombre que habita en él, donde las actividades que aseguran su subsistencia dependen del medio natural y de sus posibilidades técnicas (Secchi, 1985). Desde la perspectiva social, el hombre que vive y trabaja en el paisaje agrario tradicional se siente ligado a las condiciones naturales del lugar cuyo carácter genera códigos de relación social, los cuales originan la identidad territorial, crean una estructura abstracta que orienta la moral del desarrollo, definen un compromiso afectivo y hacen consciente a una sociedad de su existencia (Aguilo, 1999). Esta sociedad que habita el paisaje tradicional provoca, desde una visión religiosa, una heterogeneidad del territorio dada por la ruptura espacial y la cualificación de sus partes, relacionadas cada una de ellas con las creencias religiosas, los mitos, los ritos, las vivencias y el arraigo de sus pobladores que reconocen un territorio o paisaje habitado, ordenado, sagrado, propio y otro territorio o paisaje que excede sus fronteras, que es ajeno, en el cual el caos es imperante (Mircea Eliade, 1957).

Los recursos que caracterizan específicamente al paisaje agrario tradicional pueden categorizarse como variables de índole económico como es el predominio de las actividades agrarias, la variedad en la producción agropecuaria, el cultivo de especies locales, la baja productividad de las parcelas, el bajo costo energético en el uso de las tecnologías, el ajuste de los usos a las características del terreno, la menor variabilidad en el patrón de uso del suelo, la longevidad de los vegetales en producción y la mayor heterogeneidad en cuanto a las formas de las parcelas, las especies que se cultivan y los colores que predominan (Secchi, 1995; Antrop, 1997).

También pueden categorizarse como variables específicas de índole cultural que caracterizan el paisaje tradicional los recursos que se relacionan con las persistencias a través del tiempo de los elementos, de las formas, de las costumbres, de los modos de vida particular, del conocimiento empírico y de los nombres de sus lugares (Secchi, 1985).

Del mismo modo, los recursos que se categorizan como variables específicas de índole social que caracterizan al paisaje agrario tradicional es la baja densidad de la población, la forma de agrupar sus viviendas en el territorio y el modo de vida rural que mantienen los habitantes, en el cual el parentesco es un rasgo esencial.

Hipótesis

Con base en lo expuesto se plantea como hipótesis general que la configuración del paisaje agrario tradicional de Agrelo - Perdriel estaría definida por los aspectos sociales, económicos y culturales que se relacionan con las tecnologías aplicadas al cultivo, con los saberes, con los modos de vida y con las costumbres de sus pobladores.

Como segunda hipótesis enunciamos que los recursos del paisaje agrario tradicional de Agrelo – Perdriel, determinados por los aspectos tangibles e intangibles, de menor variabilidad frente a los cambios producidos por el devenir histórico, son los que forjarían la identidad de estos paisajes.

Objetivos

Este estudio se propone como objetivo general identificar la estructura del paisaje agrario tradicional de Agrelo – Perdriel y de los recursos tangibles e intangibles que la conforman a fin de definir la identidad de este paisaje a partir de las persistencias de sus componentes.

Como objetivos secundarios se plantea:

1. Conocer la evolución histórica del sitio.
2. Conocer la configuración del patrón del paisaje agrario tradicional de Agrelo y Perdriel.
3. Reconocer los elementos de menor variabilidad a través del tiempo en el paisaje.
4. Identificar y analizar la estructura de la identidad social, cultural y económica que se genera en este paisaje particular.

Metodología

Para llevar a cabo este trabajo se siguió un modelo de investigación explicativa donde además de la descripción de los hechos físicos y sociales que ocurren en el paisaje agrario tradicional, se tratará de dar respuestas a las causas que dan forma a este territorio.

Para ello se hizo necesario entender la evolución histórica del sitio y de esta manera determinar el por qué de este paisaje y el proceso de su configuración, entender su condición en el contexto, las permanencias de elementos y formas. El método a utilizar para este fin es la lectura e interpretación de bibliografía referentes al tema, como también de cartas topográficas de distintas épocas.

Los límites de la unidad de paisaje estudiado están dados primeramente por la normativa vigente municipal número 1517/99 la cual trata sobre uso del suelo del departamento de Luján de Cuyo, luego a través de la caracterización de subunidades donde el predominio de un elemento en el paisaje fija la unidad a estudiar.

Para conocer las características culturales y sociales de la unidad de paisaje se adoptó como metodología la entrevista y observación en el lugar.

La población entrevistada se definió sobre un total de parcelas dedicadas al cultivo de la vid. Considerando que el número de habitantes de parcelas de más de 50 ha. es mayor que el de las parcelas menores, se decidió tomar una muestra representativa, aproximadamente el 30 %, del total de hectáreas cultivadas y entrevistar la población completa de dichas propiedades.

Así, sobre 4007 ha. con cultivo de vid, 3125 ha. son solo de vid y 882 ha. son de vid y frutales o vid y hortalizas (Mendoza, I.D.R., 1999). Sobre este total de 4007 ha se tomó el 30% para ser entrevistada, dando como resultado un total de 1202 ha que representan 45 propiedades elegidas al azar.

De acuerdo con el objetivo de este trabajo, el análisis visual, social y cultural, irá caracterizando el patrón del paisaje rural agrario tradicional, su estructura, su función y por ende su identidad.

Para el manejo de esta información de manera simplificada, se utilizó un sistema de información geográfica como es el Arc View 3.1.

RESULTADOS

Evolución histórica del Valle de Agrelo - Perdriel

La síntesis histórica está estructurada en cinco periodos determinados por los cambios políticos y económicos que influenciaron de manera directa en la actividad agraria del paisaje de Agrelo – Perdriel.

Etapa prehispánica. 900 DC. Iniciación de la agricultura

Hacia el 900 DC las condiciones climáticas del sitio natural en el valle de Agrelo y Perdriel eran similares a las actuales. Bajo estas condiciones del paisaje se conoce la existencia de un asentamiento de agricultores y alfareros (cultura de agrelo) en los conos de deyección y en la planicie del Valle de Agrelo y Perdriel, donde existía la posibilidad de obtener agua, además de existir sectores con limos y sedimentos arcillosos, lo cual es relevante para la práctica del cultivo (Barcena, 1998).

La actividad principal de estos primeros habitantes era la caza y la recolección de frutos de algarrobo, molles, chañar, tubérculos, radicales de cactus, huevos de ñandú, etc. Como complemento a su dieta alimentaria practicaban algunos cultivos, para los cuales ya habían desarrollado un sistema de regadío con canales y acequias (Barcena, 1998).

Período hispánico 1500 DC. Agricultura en pequeña escala

Hacia el 1500 D.C. la población indígena del norte de Mendoza eran los huarpes. Barcena (1998, p.9) sostiene que “la concentración de las poblaciones aborígenes se relacionaba directamente con algún río o arroyo de cierto caudal, a esto se debe la importancia del valle del río Mendoza para la práctica del cultivo”. Así los sistemas hídricos se hicieron cada vez más efectivos; poseían una verdadera red de provisión de agua por canales y acequias que recorrían todas las parcelas de explotación.

Aunque practicaban el cultivo en pequeña escala de zapallo, quinoa y maíz, esto constituía solo un complemento a su alimentación ya que la cacería del guanaco, la liebre, algunas aves y la recolección de frutos silvestres como las algarrobas, el fruto del chañar, las raíces de juncos y la totora representaban la actividad económica más importante (Cueto, Romano y Sacchero, 1994)

“Sus viviendas eran sencillas, construidas con materiales perecederos como el algarrobo, la jarilla, totora y carrizos, uniloculares formando grupos de 6 o 7 viviendas separadas un caserío de otro por un buen trecho, dependiendo de la cantidad de tierra fértil, o de su posición con respecto a la red hidráulica” (Barcena, 1998, p.9)

El circuito de producción, distribución y consumo se produce dentro del pequeño núcleo de personas que cohabitaban el caserío. Es decir la unidad económica generadora de bienes y servicios es la misma que los consume. En consecuencia es nulo o escaso el excedente de producción; esto sumado a que todas las unidades económicas producían lo mismo hace impracticable el comercio.

A partir del 1551 Cuyo pasa a depender jurisdiccionalmente y administrativamente del gobierno de Chile y se establece una vinculación con los Huarpes con el motivo de sujetarlos para la prestación de servicios. “La docilidad y laboriosidad del nativo es clave para entender como una reducida población de españoles puede mantener la dominación en el territorio” (Cueto et al, 1994, p.46).

Desde 1563 el cabildo tiene la facultad de repartir y hacer mercedes de tierras, movidos por la necesidad de atraer y consolidar la población. Las donaciones que se registran entonces son dadas por el gobierno de Chile, en carácter de Merced Real, hasta fines del s. XVI, luego de esta fecha son dadas en los valles más allá del río Mendoza (Cueto, 1999).

A los pocos años de fundada Mendoza comienzan a prosperar los cultivos. Las chacras y las sementeras primitivas fueron transformándose en huertas y quintas donde se alternaban los cultivos y hortalizas con árboles frutales; luego empiezan a fructificar las primeras parras traídas desde Santiago de Chile y con ello a prosperar las pequeñas parcelas de viñedos, que alternadas con las tierras para trigo y lino constituirían la base para el predio rural de la ciudad. Pero al actividad principal aún sigue siendo la cría de ganado (guanaco, llamas, ovino, caballares, vacunos, mulares y caprinos) que se comercializaba en Chile lo cual constituía la base económica de Mendoza en ese entonces. (Cueto et al., 1994). En esta realidad se encuadraba el valle de Agrelo y Perdriel, donde las tierras eran dedicadas al pastoreo del ganado para el comercio y pequeñas huertas con maíz y algunos frutales para el consumo propio (Barcena, 1998).

Dependencia del Virreinato del Río de la Plata 1776. Agricultura aún en pequeña escala

Si bien la cría y el comercio del ganado sigue siendo, para estos años la principal actividad económica, la agricultura de Mendoza representa como una actividad que va adquiriendo importancia. El comercio de los cultivos de Cuyo se ve dificultado llegando a limitar su ingreso, por no existir suficiente demanda de éstos al otro lado de la cordillera, donde se cultivaban los mismos frutos y en mayores cantidades. Para poder comercializar los productos en el Virreinato del Río de la Plata, se debían pagar fuertes impuestos. “Esta situación llevó a generar el tráfico con Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santa Fe y Paraguay. Ante estas circunstancias, desde España, se cree conveniente que Cuyo pase a depender del Virreinato y comience a gozar de una economía sin mayores competencias” (Cueto et al., 1994, p.53). Alentados por esta ventaja y por la fecundidad de las tierras del valle del río Mendoza, se comienzan a construir obras hidráulicas sobre dicho río, como la Toma de los Españoles.

Gobierno autónomo 1820. Cambio económico.

El aislamiento que hasta esos años le permitía a Mendoza desarrollar una actividad agroganadera, protegida por la distancia más que por su capacidad de producción y autodefensa,

se diluye en 1884 con la llegada del ferrocarril, que conectaba a Mendoza directamente con la pampa húmeda y el litoral, basados en el modelo económico agropecuario exportador de la generación del 80 el cual propició el tendido de las vías férreas en forma de embudo, para agilizar el comercio entre los sectores productivos y el puerto.

De esta manera la principal actividad económica de Mendoza que, hasta ese entonces era la cría y el engorde de ganado para ser comercializado en Chile, comienza a decaer ante la competencia que representa la ganadería pampeana, la cual, con la llegada del ferrocarril, podía trasladar su ganado en pie para cruzar la cordillera. (Cueto et al., 1994).

La crisis económica de 1890 lleva a un proceso de cambio respecto a su futura actividad base. Algunos inmigrantes pasaron a ser poseedores de tierras y compartir el poder económico con la oligarquía mendocina. Esta afluencia inmigratoria comienza a asentarse en los sectores conocidos como de aguas arribas, lo que actualmente es Maipú y Luján de Cuyo (Cueto, 1999).

Los inmigrantes, mayormente italianos y españoles, eran provenientes de zonas con paisajes donde la vid era un cultivo de importancia. Es esta inmigración la que aporta a Mendoza la mano de obra y la tecnología necesaria para producir el cambio económico ahora basado en la cultivo de la vid, quedando atrás la economía de subsistencia apoyada en la cría y exportación de ganado, comenzando, así, con la industrialización y modernización tecnológica de la vitivinicultura.

La zona de Agrelo y Perdriel no fue ajena a todo este proceso de cambio. En 1888 se construye el dique Cipolletti situado a 3 Km. al noroeste de dicho valle, con una toma sobre el río Mendoza en su margen izquierda, alimenta los canales Santander, Corvalán y Flores para proveer de una red de riego suficiente para todo el valle (Acordinaro, 1996). En la figura 3 se observa el parcelario del año 1922 y los canales de regadío.

Con la llegada del ferrocarril a Perdriel llega en 1885 el ingeniero italiano James Norton, quien estaba encargado de la línea férrea. Ante las posibilidades que brindaba el sitio, tanto naturales como de comunicación que brindaba el ferrocarril, decidió abandonar dicha labor e invertir su capital en levantar su primer cuerpo de bodega en la zona. A través de los años Norton no fue el único que aprovechó estas ventajas, y comienzan a crecer las bodegas a la orilla del ferrocarril, situación que se repite en todo el valle (Cueto, 1999).



Figura 3. Parcelario de 1920 a 1946. D.G.Irrigación. Gobierno de Mendoza

En 1938 se produce una crisis vitivinícola. El factor de presión se encuentra en que el 75% de los viñedos pertenecen a los bodegueros, lo que incide en el precio que se paga y en los cupos que se fija a viñateros sin bodegas. La Junta Reguladora de Vinos inicia una campaña de compras de viñas para su erradicación (Montes de Oca, 1998) Los bodegueros transfieren sus predios y esto hace que varíe la tenencia de la tierra. El paisaje se ve modificado en el aspecto que se produce un fraccionamiento de las tierras en producción, además de variar el tipo de cultivo. Muchos de los propietarios, ante la erradicación de sus viñedos, apuestan por la diversificación de los cultivos. Los mayormente preferidos son las hortalizas como la cebolla y el ajo.

En 1980 comienza el avance desorganizado de la urbanización sobre áreas cultivadas con vid. Muchas hectáreas de cultivos de vid se perdieron frente al fenómeno que muchos viticultores, casi siempre pequeños y medianos, viendo flaquear su rentabilidad vendieron sus tierras a los atentos empresarios inmobiliarios que se anticiparon al crecimiento urbano de la microregión.

Reconversión e identidad 1980 -2000. Economía basada mayormente en la vitivinicultura

Estudios realizados sobre la región de Luján de Cuyo encontraron bondades particulares para el cultivo del Malbec. Se estudiaron los suelos, agua de riego, lluvias, humedad ambiente, nieve, granizo, nubosidad, vientos, caracterización térmica, índice heliotérmico, grados días y el periodo de heladas. Además de factores biológicos como las levaduras y el impacto de plagas y enfermedades. Otros elementos que se analizaron están en relación con el factor humano: sistema de conducción, poda, riego, rendimientos compatibles con la calidad buscada, tratamientos fitosanitarios, tiempo óptimo para la cosecha y el mejor método para la elaboración (Perez, 2000)

La D.O.C. (denominación de origen controlada) es una región del mundo que le transmite sus características al vino que se elabora con sus uvas y es reconocido internacionalmente por su calidad. El ecosistema enológico Malbec-Luján de Cuyo reunió todas las características ideales para la implementación de un sistema de tipificación de vinos por su origen. Desde 1990 Luján de Cuyo tiene su propia Denominación de Origen Controlada

Estos hechos demuestran el creciente interés por las características del paisaje en la producción del vino. Por ello el gobierno de Mendoza ha implementado subsidios a pequeños productores para llevar adelante la reconversión de sus viñedos.

Configuración del patrón del paisaje rural agrario tradicional

Uso del Suelo

Según la Ordenanza Municipal número 1517 de 1999, el valle de Agrelo y Perdriel se encuentra dividido por el uso de suelo en las siguientes áreas marcadas con tilde en la figura 4.

En la zona rural 2 se permite la realización de loteos cerrados y abiertos para la posterior urbanización. En la zona rural 2 los loteos cerrados no están permitidos como tampoco se permite las actividades de esparcimiento que generen ruidos molestos.

Esta reglamentación también ordena el tamaño mínimo de las parcelas, siendo éstas de 2000 m² en la zona rural 2 y 5000 m² en la zona rural 1, lo que nos indica que hay un mayor fraccionamiento de propiedades en la zona rural 2, mientras que en la zona 1 se mantiene el tamaño de las parcelas.

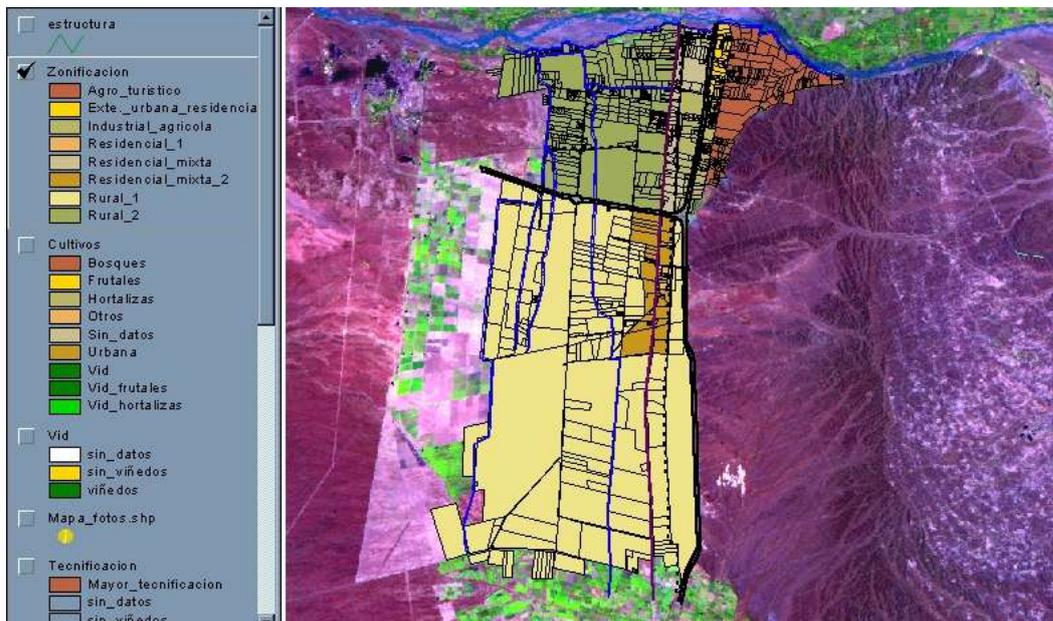


Figura 4. Imagen trabajada en Arc View 3.1. Usos del Suelo Producción del autor.

Con el fin de realizar las primeras delimitaciones de la unidad de paisaje, se tuvo en consideración sólo las zonas rurales (zona rural 1 y zona rural 2).

Unidades irregulares homogéneas

La segunda delimitación de las subunidades de paisaje se define por consideraciones derivadas de su apariencia o aspecto externo que permite distinguirla. La figura 5 muestra áreas homogéneas respecto al cultivo de la vid.

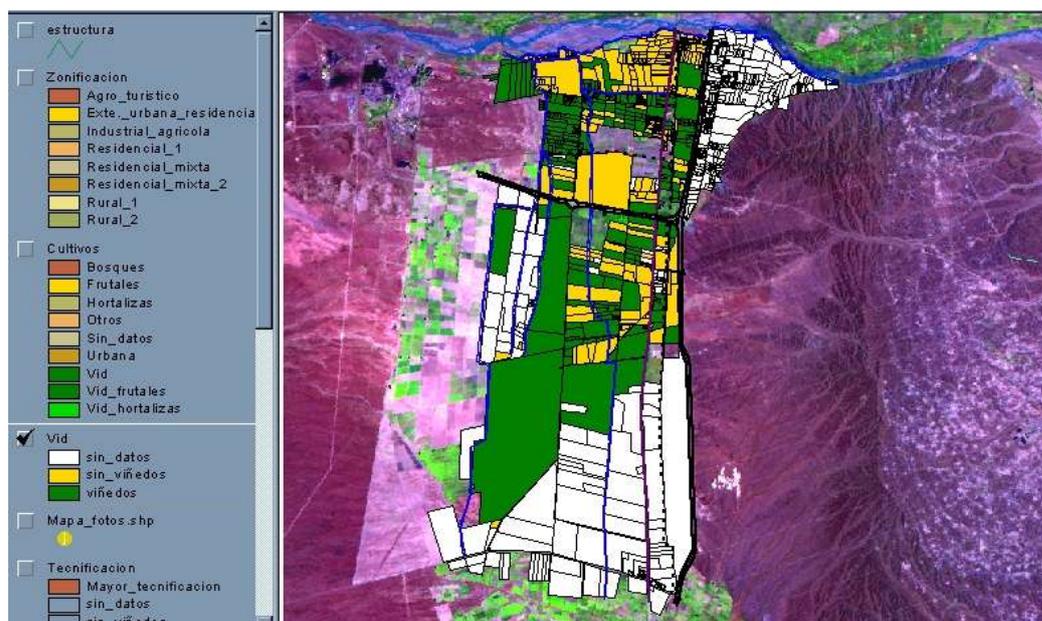


Figura 5. Imagen trabajada en Arc View. Cultivos de Vid. Producción del autor

Características básicas visuales de las unidades de paisaje de cultivos de vid

Se entiende por características básicas visuales al conjunto de rasgos que caracterizan visualmente un paisaje y pueden ser utilizados para su análisis y diferenciación.

El cultivo de la vid domina la escena del paisaje guardando mayor importancia respecto de otros elementos o cultivos. Una de las características más importantes de este paisaje es la estacionalidad de su color. En los meses de verano abundan los tonos de verdes de la vegetación, el verde oscuro de las viñas y las distintas tonalidades de verdes de los árboles y demás cultivos. En otoño predominan los colores cálidos como los ocre y rojizos de las viñas además de los amarillos de los árboles (figura 6).

Las formas son regulares (figura 7) ya sea de las viñas como de las pantallas de árboles, de los cierres perimetrales y de las construcciones. Siguen un cierto ritmo y marcan una perspectiva en sentido de su orientación. Como plano de fondo aparece la cerrillada de forma compacta e irregular.

La textura que presenta el conjunto de viñas es de grano grueso, es decir, una textura densa, ordenada en hileras, con uniformidad de color y de luminosidad, distinta a la textura de los cultivos de hortalizas como el ajo y la cebolla.

Las líneas se dibujan de manera regular, con la presencia de las hileras de árboles en los lindes de las propiedades, también con los cursos de agua y con los caminos. Estos tres elementos, arboles, caminos y cursos de agua junto con los cuadros de cultivos, son los que estructuran el territorio y configuran el paisaje.

El espacio, dominado por la presencia de las viñas, se muestra filtrado a través de las pantallas arbóreas abiertas que permiten la visión, a través de ellas, de la continuidad del paisaje. Es un paisaje de fondo de valle que se recorta contra las cerrilladas piedemontanas que lo rodean.



Figura 6. Fotografía del Valle de Agrelo-Perdriel. Propiedad del autor.

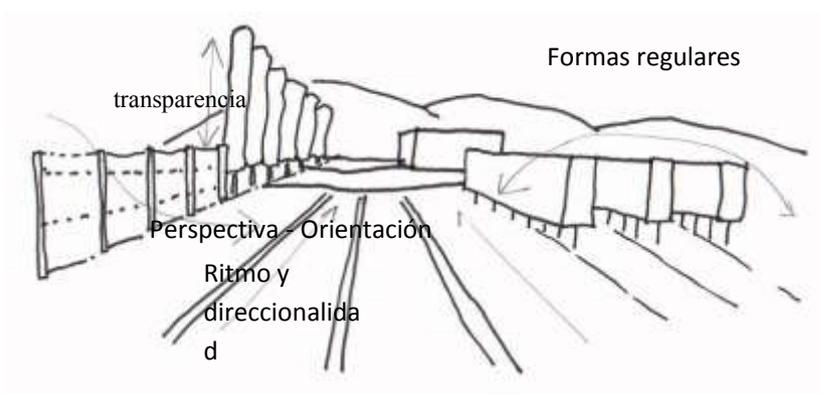


Figura 7. Esquema espacial del Valle de Agrelo-Perdriel. Propiedad del autor.

Relevamiento social y cultural. Reconocimiento de los elementos de menor variabilidad

Parcelas con técnicas no tradicionales

Caracterización económica

En las parcelas que se aplican técnicas desde el conocimiento científico, no solo se cultivan algunas variedades de vides, sino que también posee un cuerpo de bodega donde se elabora el vino para la venta hacia el mercado provincial, nacional e internacional. Como actividad económica secundaria, estos productores se encuentran incluidos en un programa turístico nacional de las zonas vitivinícolas. Con respecto a la diversificación de los cultivos, solo se dedican a la vid, principalmente las variedades de malbec y cabernet.

Todo el proceso de los cultivos se encuentra dirigido y supervisado por profesionales, desde la preparación del suelo para el cultivo hasta la elaboración del producto final, pero también existe una especialización del trabajo entre los obreros, por ejemplo hay obreros dedicados solo al trabajo del riego, otros dedicados solo al trabajo de poda, etc.

La producción por ha. cultivada es menor a los 100 quintales, pero esto varía según la intención de cosecha que tengan ese año de acuerdo a la demanda del producto.

El costo directo de mantenimiento por ha. es de aproximadamente U\$2500, el cual varía según el nivel de tecnificación y el tipo de maquinarias implementadas.

Caracterización cultural

Los sistemas de elevación y conducción de los viñedos varían según las especies y cuentan con más de una forma de elevación y conducción a prueba, es decir que poseen pequeños cuadros de cultivos donde experimentan distintos sistemas.

En general el uso del espaldero bajo (1.20m.- 1.40m. de altura) es el más frecuente, con una conducción de cordón y pitoneado, al que le sigue el espaldero alto (1.80m. de altura), el parral y el sistema Guyot.

El palo de eucaliptos tratado con CCA (cobre, cromo y arsénico) y el alambre de acero son los preferidos en los sistemas de elevación, por una razón de costos y por la disminución de los bosques de algarrobo para la obtención de palos como se hacía antiguamente.

Las ataduras en la conducción se hacen con piolas plásticas para garantizar la perdurabilidad de éstas. La orientación de las hileras de viñedos es de norte a sur con pendiente de noroeste a sureste y una distancia entre ellas que va desde los 2.00m a 2.50m. para asegurar el ingreso de maquinarias entre las mismas. Generalmente la cosecha se hace de forma manual, con el uso de tijeras, pero hay un pequeño grupo que experimenta con cosechadoras mecánicas para las cuales tiene cuadros preparados especialmente para ello.

Las heladas tardías se controlan con la prevención, es decir cultivando especies que broten luego de los meses en que esta se produce. Las heladas de los meses de junio, julio y agosto, en cambio, es una defensa activa que comprende tareas como la limpieza del suelo y roturado para conseguir que tenga una textura adecuada que retenga mayor cantidad de agua.

La mayoría de las parcelas con mayor tecnificación están protegidas con mallas antigranizo, pero existe una pequeña parte que no aplica este sistema de protección por considerar que disminuye la calidad de las uvas al no permitir el ingreso adecuado de luz solar.

El agua de riego proviene de los canales de riego que derivan del río Mendoza. También hay un aprovechamiento del agua de las napas freáticas pero solo en ocasiones de escasez de agua de deshielo. La mayor parte de estas parcelas utiliza el riego por goteo, sistema a través del cual también se realiza la fertilización. Un pequeño porcentaje aún utiliza el riego por surco.

Caracterización social

El trabajo del cultivo de la vid, no es una actividad familiar, a pesar de que existe una relación de aprendizaje desde los padres pero no hacia los hijos.

El jornal de trabajo es de 8 horas diarias todo el año, lo que permite a los obreros realizar otras actividades económicas fuera del predio. No existe ningún tipo de comercio entre los vecinos, salvo el monetario en los negocios pertinentes. En una misma propiedad habita más de una familia, cuya relación solo es de “vecindad”, lo cual no implica la amistad ni el parentesco ficticio.

Las construcciones existentes generalmente son de principio del siglo XX, gran parte de ellas son de los años 1960 y 1990, dedicadas a la elaboración de vino como al turismo y al comercio. Los materiales de construcción, al igual que las técnicas constructivas, van desde los tradicionales como el adobe y el ladrillo, hasta lo más actual como es la estructura metálica y el ladrillo premoldeado.

Parcelas con técnicas tradicionales

Caracterización económica

Aquellas parcelas donde se aplican técnicas tradicionales, solo se realizan tareas de cultivos y cosecha para vender a las bodegas de la zona.

Si bien, los productores, se dedican principalmente al cultivo de la vid, existe una diversificación del cultivo, poseen cuadros dedicados a hortalizas o frutales, para la comercialización en el mercado regional. Solo cultivan una especie de vid, principalmente Malbec y ocasionalmente una especie de uva blanca como el Semillón y el Pedro Gimenez. En general el proceso de los cultivos, desde la preparación del suelo hasta la cosecha, se realiza sin asesoramiento profesional, sino con el conocimiento propio sobre el asunto, existe un pequeño porcentaje de productores que cuenta con un asesoramiento profesional de forma ocasional.

La producción por hectárea, en su mayoría, varía entre 100 quintales y 250 quintales. Otra parte produce menos de 100 quintales por hectárea, esta variación se debe a la tendiente búsqueda de calidad de la uva por sobre la cantidad.

El costo directo de mantenimiento de una hectárea en producción es de alrededor U\$1000, costo que posteriormente es difícil de amortizar con la producción.

Caracterización cultural

El sistema de elevación y conducción es uno solo, generalmente es espaldero bajo y parral, con conducción de cordón y pitoneado. Existe el uso de más de un sistema de elevación y conducción en algunas propiedades y se debe a que poseen más de una especie de vid que requieren sistemas distintos.

Los palos utilizados en el sostén de las parras es el algarrobo que se mantiene en el tiempo desde su implantación desde principio y mediados del siglo XX. También utilizan el palo de caldén, el de retamo o lo que se pueda conseguir a bajo costo. Las ataduras de los pitones se realizan con totora.

La orientación de las hileras de la vid es de Norte a Sur con pendiente de NO-SE y una distancia entre ellas de alrededor de 1,50m, distancia que permite el ingreso de dos personas para realizar tareas manuales de limpieza, poda, sulfatado, etc.

La cosecha se realiza de forma manual y, al igual que las parcelas mayormente tecnificadas, las heladas de los meses de junio, julio y agosto son prevenidas con el uso de agua y la limpieza del suelo, además de las prácticas religiosas como es el rezo y las ofrendas. Para prevenir las heladas tardías, además de cultivar especies que broten luego del mes de setiembre, se utilizan las cortinas cortavientos generalmente de álamos y sauces.

Es ínfimo el uso de fuego (quemadores, encendido de neumáticos) para el control de las heladas.

Gran parte de las parcelas no poseen protección contra el granizo por significar una inversión muy costosa. Otra parte se suma a la lucha antigranizo del gobierno provincial con el lanzamiento de cohetes. El agua de riego proviene del río Mendoza, a través del entramado de canales, zanjones, acequias y surcos. Algunas propiedades además poseen pozo de riego.

Caracterización social

El trabajo del cultivo es una actividad que se sucede desde los padres hacia los hijos a través de la transmisión oral, si bien hay algunas familias que no siguen esta tradición por considerar muy sacrificado este trabajo para sus hijos. No existe un horario fijo de trabajo, ni una época del año determinada, “trabajamos todo el día y si es necesario la noche también” es la frase

habitual de los obreros. La remuneración por dicho trabajo es considerada, generalmente, de regular a mala..

En la mayoría de las propiedades sólo vive una familia encargada de todo el trabajo. Esta posee una relación de parentesco consanguíneo o ficticio con el resto de sus vecinos, mientras que existen algunos casos que solo tienen una relación de vecindad. Entre ellos se practica el trueque, es decir realizan intercambio de semillas por frutos, pero también existe el comercio monetario. Además de los cultivos de producción poseen pequeñas huertas de las cuales obtienen los frutos para las conservas de consumo propio, como también la cría de animales como gallinas, cerdos, patos, etc. Es común que los hombres realicen el vino “patero” y en festividades la chicha.

En cuanto a las edificaciones sólo existe una vivienda familiar y un galpón para materiales, la mayoría es de adobe y ladrillo de mediado del siglo XX y se encuentran en buen estado de conservación.

Las festividades después de la cosecha son comunes, ya sean organizadas por los propietarios como también organizadas por los mismos vecinos y empleados. En estas reuniones algunos tocan instrumentos musicales y otros cantan haciendo referencia al folclore cuyano.

Definición de las unidades de paisaje rural agrario tradicional

Por medio del relevamiento social y cultural podemos reconocer en el paisaje de vides dos tipos de subunidades basadas en las diferencias tecnológicas, productivas y en los distintos modos de vida. La figura 8 muestra que las parcelas con usos tradicionales (color ocre claro) superan en cantidad de hectáreas a las parcelas de mayor tecnificación (color ocre oscuro).



Figura8. Imagen Landsat trabajada en Arc View 3.1 Unidades de parcelas tecnificadas y tradicionales. Producción del autor

Estructura identitaria del paisaje rural agrario tradicional de Agrelo - Perdriel

El medio donde el hombre comienza a desarrollar sus actividades rurales se caracteriza por la aridez de su clima, con una fuerte insolación durante el día y gran irradiación en la noche, con precipitaciones que rondan los 200 mm anuales, con escasez del recurso hídrico y una gran amplitud térmica estacional. Ante esta adversidad, el hombre rural comienza a manejar el agua a través de redes de riego e inicia el cultivo de los frutos para su alimentación como también de los árboles para protegerse de la agresividad del clima. Este conjunto de elementos, cursos de agua, arboledas y cultivos, es el que transforma el agreste desierto en un lugar de clima local que posibilita la vida del hombre.

Estos elementos son los que identifican al hombre que habita el medio rural. Se puede decir que este hombre es el gran transformador del medio natural y se diferencia por su capacidad para adaptarse al medio, liberándose paulatinamente de las exigencias de su hábitat hasta llegar a desafiarlas.

Los elementos y formas detectados que permanecen en el tiempo y aún siguen vigentes, crean una estructura de identidad social que especifica la esencia del paisaje rural agrario donde el hombre ha implementado técnicas tradicionales. Estos elementos son los siguientes:

- Actividades agrarias como única actividad económica
- Variedad de cultivos (vid, frutales, hortalizas, olivos)
- Cuadros residuales no cultivados dentro de las mismas parcelas
- Cultivos de una sola especie de vid
- Predominio de los parrales y espalderos bajos
- Distancia entre las hileras de viñedos de 1,50m
- Conocimientos adquiridos por transmisión y costumbre
- Defensa de los eventos climáticos como el granizo y las heladas con elementos naturales, por conocimiento del sitio y por prácticas religiosas
- Riego a través de canales y surcos
- Uso de animales en las labores como el caballo y el burro
- Actividad económica como una actividad familiar
- Relación de parentesco consanguíneo y ficticio con sus vecinos
- Trueque entre los vecinos de semillas y frutos
- Construcciones de viviendas y galpones de mediados del s. XX

- Elementos tradicionales como el algarrobo, retamo, calden en los sistemas de elevación, el adobe, el ladrillo, cañas, pajas y tejas en las construcciones.
- Barrera de árboles utilizadas para demarcar límites en las distintas parcelas, en los bordes de calles y en los bordes de canales de riego. Las variedades utilizadas son: Populus var. alba y var. nigra, Platanus acerifolia, Shinus areira, Salix babilonica y Eucalyptus camaldulensis.
- Pequeñas huertas familiares y cría de animales domésticos para consumo propio.

Por lo antes expuesto se dibujan en el valle de Agrelo y Perdriel dos tipos distintos de paisajes que tienen el cultivo de la vid como temática en común.

El paisaje cuyas parcelas cuentan con tecnologías aplicadas a la producción, es de una estructura dinámica y variable, que experimenta constantemente buscando nuevas formas con un aporte continuo de conocimiento científico, que se abre a mercados internacionales, maneja su producción según la demanda del mercado y cuya organización social conforma una estructura abstracta basada sólo en los intereses que genera la actividad económica.

El otro paisaje cuyas parcelas mantienen las técnicas tradicionales aplicadas a la producción, tiene un patrón cuya estructura espacial y social es más estable y se adapta a los cambios gradualmente en el tiempo. Desde siempre sus productores dependieron de la demanda de las bodegas zonales. Sus pobladores son gente del lugar que, aunque, no sea la dueña de la tierra se mantienen en el sitio. Los verdaderos dueños igualmente conservan las propiedades desde la época del parcelamiento original a principios del siglo XX.

El distrito de Perdriel, el cual está destinado a uso agrario y como reserva de expansión urbana, es el territorio que ha sufrido mayor fraccionamiento de las propiedades. Ante la crisis vitivinícola, los pequeños productores que no tienen segura su cosecha, ya sea porque el tipo de uva no es el requerido en el mercado o por pérdidas ante eventos climáticos como el granizo, deciden fraccionar y vender a las empresas inmobiliarias que están ávidas por construir en zonas rurales cercanas a la ciudad.

En caso lo más afectado es la estructura espacial del paisaje rural tradicional, pero no su organización social, ya que los pobladores antiguos no mantienen relaciones directas con estos nuevos grupos humanos.

Entonces se podría decir que la estructura identitaria de este paisaje está fuertemente basada en aquellos elementos que permanecen y siguen vigentes a través del tiempo, como son los ya expuestos anteriormente.

Los recursos tangibles del paisaje rural tradicional, conformados por los cultivos, el sistema de riego, los animales domésticos, la forestación, los sistemas de elevación y conducción de los viñedos, el parcelamiento, las construcciones, los caminos, los senderos y las artesanías, genera una “identidad territorial”, es decir algo visible y palpable que le da peculiaridad al paisaje. Así los recursos intangibles, como las costumbres, los modos o formas aprendidos por tradición, las relaciones sociales y el sentido de pertenencia a ese territorio y a ese grupo humano, genera una “identidad social” que deviene en un modo de vida particular, con códigos de relación, normas que marcan conductas y con un sentimiento de unión con las cualidades del lugar.

Pero ninguna de las dos formas, lo tangible y lo intangible, podría mantenerse por separado ya que se alimentan de una continua relación.

CONCLUSIONES

Los paisajes agrarios que circundan las grandes aglomeraciones urbanas se ven afectados por distintas presiones de carácter económico, social y cultural y se encuentran sometidos a constantes cambios que inciden en la variabilidad de sus recursos. Según las posibilidades económicas y técnicas de los agricultores, podemos observar dos tipos de paisajes. Uno con mayores posibilidades económicas y que aplica el conocimiento científico y otro resultante de un largo proceso cultural donde el hombre que habita este tipo de paisaje se siente ligado a estas condiciones naturales y al carácter del lugar haciendo uso de su historia para seguir recreando el paisaje.

Este último tipo de paisaje tradicional si bien genera una singularidad cultural y estética, en este momento no es valorado como tal. Hemos visto que a lo largo de su historia ha dependido de la demanda de la calidad de sus productos pero no de su paisaje, realidad que aún es así.

Podemos reconocer en él una estructura “tangible” o territorial del paisaje cuando lo recorremos, lo admiramos o simplemente cuando vemos imágenes de éste. Pero existe una estructura “intangibile” que vive en la sociedad que lo habita y que mantiene un diálogo permanente con su parte palpable, reinventándose a lo largo de su historia pero sin perder conciencia de su pasado ni de su presente.

Entonces ¿cómo proponer planes de cambio, conservación o refuncionalización del paisaje rural tradicional, si previamente no son valorados sus recursos?

Este trabajo apunta principalmente a evidenciar esta realidad en la planificación actual, pero también invita a reflexionar sobre la situación en que se encuentra este tipo de paisaje frente a una creciente globalización de los mercados, donde la competitividad deja en desventajas económicas a sus productos a pesar de la buena calidad de éstos.

BIBLIOGRAFIA

Acordinaro, N. (1998, 26 de marzo). Historia de Luján de Cuyo. En *Luján de Cuyo y su gente*. En Diario UNO, 13-16

Antrop, M. (1997). El concepto de los paisajes tradicionales como base para la evaluación y planificación del paisaje. El ejemplo de la región de Flandes. *Landscape and urban planning*, 38-1, 10-117.

Aguiló, M. (1999). *El paisaje construido*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos

Auge, M. (1998). *Los "no" lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa

Barcena, R. (1998, 26 de marzo). Prehistoria de Luján de Cuyo. En *Luján de Cuyo y su gente*. En Diario UNO, 7-12

Berrios Caro, M. (1988). *Identidad, origen, modelos. Pensamiento Latinoamericano*. Santiago de Chile: Instituto Profesional de Santiago.

Bettini, V. (1998). *Elementos de la ecología urbana* Madrid: Trota.

Bolós, M. (1992) *Paisajes rurales*. En Bolos M. (dir.) *Ciencias del Paisaje. Teorías, métodos y aplicación* (pp.128-156). Barcelona: Masson.

Burke, p. and Tsushima (1999). Identity Theory and Social Identity Theory. Obtenida el 30 de setiembre de 1999, Washington State University, <http://burkep.libarts.wsu.edu/online.htm>

Burke, p. and Freese (1994). Persons, Identities and Social Interaction. Obtenida el 30 de setiembre de 1999, Washington State University, <http://burkep.libarts.wsu.edu/online.htm>

Conan, M. (1994). *La invención de las identidades* En Berque, A (ed.) *Cinco proposiciones para una teoría de paisaje* (pp. 25-32). Francia: Champ Vallon.

IFLA (Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas) (2012) *"Bordes: paisajes en alerta"* Medellín, Colombia.

Cueto, A. (1999). *Historia del proceso de enajenación de la tierra fiscal en Mendoza (sXVI-XIX)* Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras U.N.C.

Lacoste, P (1998, 26 de marzo). Política y Poder En *Luján de Cuyo y su gente*. En Diario UNO, 17-18

Martinez de Pisón, E. (1995). *Conservación del paisaje rural. Nuestros sistemas agrarios tradicionales*. En VIII Jornadas sobre el Paisaje. Asociación para el estudio del paisaje, Segovia.

Médico, C. (2001). *El paisaje rural agrario tradicional*. Tesis de posgrado para optar al grado de Magister, Universidad Central de Chile, Santiago de Chile.

Mendoza, Instituto de Desarrollo Rural. (1999) Estadísticas agropecuarias de Mendoza.

Montes De Oca, A (1998, 26 de marzo). Economía y perspectiva En *Luján de Cuyo y su gente*. En Diario UNO, 30-41

Mircea Eliade. (1957). *Le sacre et le profane* Paris: Gallimard

Mendoza, Municipalidad de Lujan de Cuyo. (1999) Ordenanza 1517-99

Reho, M. (1997). *La costruzione del Paisaggio Agrario. Sedimentazione di segni e nuove geometrie nella pianura friulana*. Venecia: Franco Angeli

Perez, C (2000). Luján de Cuyo *Master wine. La sociedad del catador, Vol 3 n12*, 30-42

Sacchero, Cueto y Romano (1994). *Historia de Mendoza* Mendoza: Editorial del diario Los Andes.

Secchi, B (1985, 23 de agosto). *Progetto di suolo*. Casabella, 520, 19-23.

Turri, E. (1983). *Antropología del paesaggio* Milan: Di Comunità

